

PARA ESTO HE NACIDO

Pr. Manuel Sheran

Juan 18:37 Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

El llegar a esta temporada en la que el mundo supuestamente celebra el nacimiento de Jesús, siempre nos topamos con la misma pregunta:

¿Deberían los cristianos celebrar la navidad? Y todas las demás preguntas que derivan de esta. Como, por ejemplo: cuando deberían celebrarla y como deberían celebrarla.

Generalmente las respuestas a estas preguntas caen en dos categorías.

La primera que es la que goza de mayor aceptación es que deberíamos unirnos al mundo en su celebración y celebrar de la misma manera. ¿Cómo celebra el mundo? Con luces, decoraciones, comida, regalos y desenfrenos.

El producto de esto es que se celebran muchas cosas como la paz, el amor, la familia, las cosas materiales y todo menos el nacimiento de Jesús. ¿Cómo se relaciona el celebrar el nacimiento de Jesús con todo esto de las luces, la comida y los regalos? No existe relación alguna.

Lo que nosotros conocemos hoy como Navidad es simplemente un eco de la festividad romana de Saturnalia. Llamada así en honor al nacimiento del dios Saturno, descrito como el dios del tiempo, la generación, la disolución, la abundancia, la riqueza, la agricultura, la renovación periódica y la liberación. La razón por la que se ofrecía esta celebración era para que les fuera bien en sus cosechas el año siguiente. Por eso se celebraba con la llegada de invierno entre el 17 de diciembre y el 25 de diciembre. La festividad se celebraba con un sacrificio en el Templo de Saturno. Después se ofrecía un banquete público que era seguido por la entrega de regalos privados en la que se gritaba ¡jo saturnalia! Cada vez que se daba y recibía un regalo. Esto según la enciclopedia de Oxford de la antigua Grecia y Roma.

Con la cristianización del imperio romano, la Saturnalia fue reemplazada por la celebración de la natividad. El 24 de Diciembre no es la fecha del nacimiento de Jesús. No existe una fecha exacta. Pero los estudiosos la sitúan el 14 de Nisan que es entre Abril y Mayo, en la misma fecha de su muerte. Otros en el mes de Tisri, que es entre Septiembre y Octubre. Esto si sacamos cuenta desde el nacimiento de Juan el bautista 6 meses después nos marca el nacimiento de Jesús. Es difícil determinarlo porque hay muchos supuestos. La razón por la que no se hace un recuento específico en la Biblia acerca del nacimiento de Jesús es porque para el pueblo judío los cumpleaños no son tan importantes.

Esto debido a que el calendario judío esta tan lleno de festividades hacia Dios (como la pascua, el Yom Kippur o expiación, pentecostés, etc) que difícilmente tenían tiempo de celebraciones individuales. Y dado que dichas celebraciones eran en su mayoría bien largas. Salvo algunas celebraciones específicas que eran significativas en la vida de una persona. Por ejemplo:

Génesis 21:8 Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac.

Esta es la primera celebración de cumpleaños según la tradición judía y las escrituras. Es difícil saber cuándo se llevó a cabo dicha celebración en la vida de Isaac. Pero la palabra **destetado** es la clave aquí. En Hebreo se dice **Nifal** y significa madurar, llegar a término. Así que NO se trata precisamente de que el niño dejo de mamar del seno materno. Sino que de cuando alcanzó la madurez necesaria para dejar de depender del cuidado de su madre. Ahora ya podía ser enseñado por el padre en el oficio familiar. Eso aproximadamente seria a los 12 años según la tradición.

A esta práctica se le llamo **Bar Mitsbaj**. La celebración marca el evento en el que un niño deja de ser niño para convertirse en adulto. Esto es lo que celebraban los judíos.

Los únicos que celebraban los cumpleaños eran los paganos.

Mateo 14:6 Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó a Herodes.

Por esa misma razón la secta de los testigos de Jehová no celebra los cumpleaños. Porque los consideran celebraciones paganas.

Debo aclarar que NO es mi intención que salgamos de acá como los Testigos de Jehová. Pensando que NO debemos nosotros hacerlo también porque son celebraciones paganas. Sino que entendamos porque la Biblia no enfatiza acerca de las celebraciones de cumpleaños y que comprendamos de donde viene todo este alboroto de navidad.

Solo para dejar en claro, celebrar o no un cumpleaños es parte de la libertad cristiana que Jesús nos ha dado como miembros del nuevo pacto.

Romanos 8:1 AHORA pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme á la carne, más conforme al espíritu.

Colosenses 2:16 Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo,

Ninguna de las leyes morales es quebrantada al celebrar el natalicio de una persona con un ágape. Mientras no se caiga en los excesos y vicios. Lo que si pudiéramos hacer es moderar nuestras celebraciones para no caer en los excesos de culto a la persona.

Por otro lado, tenemos una segunda postura que llama a todos los cristianos a abstenerse de celebrar la Navidad por ser pagana. Esta es la postura mas popular entre el evangelicalismo moderno y tiene su asidero en los reformadores de Ginebra. Tales como: William Farrel, Juan Calvino, Theodore Beza, John Knox.

Sin embargo, tenemos que saber dos cosas acerca de estos hombres. La primera es que su contexto era cuestionar todas las practicas romanistas que eran directamente contrarias a las escrituras para eliminarlas de la vida del cristiano bíblico. Y obviamente, la Navidad, tal como se celebraba en aquel entonces, y así como se celebra en el mundo actual, es contraria a las escrituras. Por lo cual, los reformadores de Ginebra buscaban ser libres de la tradición papista.

Así que, el concilio de Ginebra en 1538 prohíbe terminantemente esta celebración.

Si en ese entonces le hubiésemos preguntado a Calvino si los cristianos deberían celebrar la navidad, la respuesta hubiera sido un rotundo ¡NO! Seguido por el cuestionamiento de que si en verdad somos cristianos por hacer tal pregunta.

Pero más adelante, en dos encíclicas escritas en 1551 y 1555 respectivamente, Calvino manifiesta que cada congregación local podía determinar cómo mejor celebrar (o no celebrar) la Navidad. Pues al final se dio cuenta, de que tal postura era una violación a la libertad de consciencia. Si en 1551 volviéramos a preguntarle a Calvino si podían los cristianos celebrar la navidad, con certeza, la respuesta hubiera sido diferente.

Lamentablemente, muchos cristianos ratificaron la postura de 1538 en la tercera ola de protestantes en Westminster y esa postura ha prevalecido hasta ahora. Desde círculos reformados ultraortodoxos hasta neo pentecostales de la prosperidad. La aversión a la navidad es tal, que se prohíbe hablar de ella, mencionar algo relacionado con ella, cantar canticos alusivos a ella, participar en cualquier celebración similar a ella. Esto ha llevado tristemente a iglesias bíblicas a dividirse entre los que están a favor y los que están en contra de celebrar la navidad. Y a unos a despreciarse a otros en asuntos que no son esenciales para la fe.

Entonces, esto nos lleva a nosotros a preguntarnos hoy día ¿Qué debemos hacer?

Si celebrarla, aunque participemos de lo que el mundo y los romanistas hacen. O no celebrarla como los ultraortodoxos porque esa es la posición más segura para no pecar.

Nuestro objetivo en esta mañana es formular una respuesta basados en el entendimiento teológico de la doctrina de la encarnación. Para que, una vez informados de la verdad bíblica, nuestra consciencia iluminada por la palabra de Dios con la guía del Espíritu Santo pueda llevarnos a tomar decisiones bíblicas y no emocionales, que glorifiquen a Dios, que promuevan su gloria y que no esclavicen la consciencia de otros hermanos.

De forma tal que seamos capaces de responder a cualquier interrogante subsiguiente sobre este tema.

De manera que la ruta que seguiremos esta mañana será la siguiente:

Primeramente, haremos un recuento de como Cristo aborda el asunto de su nacimiento para determinar si es un motivo suficiente de celebración para nosotros o no. En segundo lugar, contestar las preguntas derivadas de cuando deberíamos celebrar y como deberíamos celebrar. Y finalmente terminaremos con algunas conclusiones aplicativas.

I. EL TESTIMONIO DE CRISTO ACERCA DE SU ENCARNACION

Así que comencemos primeramente por ver el testimonio del Señor Jesucristo acerca de su propio nacimiento.

Esto es importante porque hay muchos que cegados con la idea de que NO somos llamados a celebrar su nacimiento, excluyen de su vida, de su practica y de su hablar el magnánimo evento de la encarnación del verbo eterno en su nacimiento virginal.

Privando de esta manera a los cristianos de uno de los misterios mas grandes de su fe.

Piense en la grandeza de las palabras de Juan:

Juan 1:1–5 En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. 2Este era en el principio con Dios. 3Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. 4En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. 5La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

14 Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

¿Deberíamos realmente no hablar, no pensar, no celebrar este asombroso evento único en toda la historia de la redención? Francamente, es demasiado grande para no hacerlo.

A pesar de que no se nos dice que debemos celebrar el nacimiento de Jesús, que tampoco era una práctica judía ni cristiana celebrar los natalicios y que según el principio regulativo lo que no se nos dice no debemos hacerlo, esto no significa que no debemos celebrarlo, conmemorarlo o si quiera hablar de ello y hacerlo parte de nuestra practica de fe y adoración. Romperíamos el principio regulativo si nos dedicamos exclusivamente a celebrar un culto de Navidad. Pero recordar el nacimiento de Cristo para amarlo y adorarlo aun más, no es contrario a este principio ni a las escrituras.

Jesús mismo aborda una y otra vez este tema. Por lo tanto, la aversión que tienen los principales opositores de la celebración del natalicio de nuestros Señor es totalmente infundada.

En tratar con este tema, el Señor Jesucristo no solo deja establecida la importancia de este evento sino el propósito por el cual debe ser observado, conversado y estudiado por todos los creyentes.

1) Para hacer la voluntad del Padre

Juan 6:38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Como si esto no fuera suficiente motivo de celebración tenemos 30 versículos mas que nos dan una razón para celebrar y el motivo detrás del hecho.

2) Para Salvar a los Pecadores

Juan 6: 39-40 Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. 40Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

3) Para traer luz al mundo entenebrecido

Juan 12:46 Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.

4) Para ser hecho semejante a sus hermanos

Heb 10:5 Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo.

Heb 2:14-17 nos provee una explicación mas profunda acerca de esto:

Hebreos 2:14–17 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, 15y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. 16Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. 17Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

5) Para dar testimonio de la verdad.

Como leímos en nuestro verso del inicio.

6) Para destruir al diablo y sus obras

1 Juan 3:8 El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

Obviamente este es Juan, no Jesús. Pero Juan no habla de su propia cuenta, sino de lo que aprendió de Jesús como el discípulo amado. Las palabras de Juan, son las palabras de Cristo.

7) Para dar vida eterna

Juan 6:50–51 Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera. 51Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

8) Para recibir adoración

Mateo 2:1–2 Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, 2diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.

Mateo 2:11 Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

Estos fueron los primeros en celebrar la verdadera navidad, el nacimiento de Jesús. Celebraron con adoración. Dando de sus mejores dones para el sostenimiento del cuerpo de Cristo. Sus regalos sirvieron para financiar la inmigración de Jesús desde Belén a Nazareth a causa de la inminente persecución de Herodes.

9) Para traer gran gozo

Lucas 2:10–11 Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: 11que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.

10) Para demostrar verdadera humildad

Filipenses 2:5–8 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, 6el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; 8y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Esto es motivo de verdadera celebración sino el ejemplo de humildad que tendríamos ahora sería el de los fariseos. Humildad de apariencia solamente. Pero Gloria a Dios que tenemos un salvador verdaderamente manso y humilde de quien aprender.

11) Para predicar el evangelio

Luc. 4:18 El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos;

12) Para traer juicio

Juan 9:39 Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.

13) Para dar su vida por rescate de muchos.

Marcos 10:45 Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

14) Para cumplir la ley y los profetas

Mateo 5:17 No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

15) Para revelar el amor de Dios para los pecadores

Juan 3:16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.

16) Para llamar a los pecadores al arrepentimiento

Marcos 2:17 Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

17) Para morir

Juan 12:27–28 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.

18) Para buscar y salvar a los perdidos

Lucas 19:10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

19) Para servir

Marcos 10:45 Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

20) Para traer paz

Efesios 2:17–18 Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; 18 porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

21) Para traer la espada

Mateo 10:34 No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.

La paz que Cristo nos da es la paz con el padre. No la paz mundial. Ellos querían la paz mundial pero no la paz con el padre. Jesús les dice esa no es la paz que yo les traigo.

A los que esperan esa paz, les traigo juicio. ¿Y eso porque es motivo de celebración? Porque el juicio no es para los cristianos. El juicio es para el mundo.

22) Para sanar al quebrantado de corazón

Isaías 61:1 El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;

23) Para darnos el espíritu de adopción

Gálatas 4:6 Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

24) Para hacernos partícipes de su naturaleza divina.

2 Pedro 1:4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

25) Para reinar como rey

Isaías 9:6–7 Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. 7Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

26) Para restaurar la naturaleza humana hacia la santidad

Lucas 1:35 Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

27) Para ser misericordioso y fiel como sumo sacerdote

Heb 2:17, 18

28) Para ser el postrer y mejor Adán

Romanos 5:18 Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.

Romanos 5:21 para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

29) Para satisfacer nuestra sed más profunda

Juan 4:13–14 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; 14mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

30) Para ser amado por todos los hijos de Dios

Juan 8:42–43 Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. 43¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.

31) Para revelar la gloria de Dios

Juan 1:14 Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Definitivamente el nacimiento de Jesús es motivo de celebración para todos los cristianos. Todas estas cosas son motivo de alabanza, gloria, gozo y celebración para los verdaderos cristianos. Si no lo son, entonces usted no es cristiano. Los pasajes que leímos nos brindan evidencia abrumadora no solamente de esto, sino que de las dos preguntas subsiguientes.

I. ¿CUÁNDO DEBERÍAMOS CELEBRAR?

¿El 24 de diciembre? ¿En septiembre u octubre? Vimos 31 pasajes que nos hablan de la importancia del nacimiento de Jesús. Uno para cada día del mes. Los cristianos deberíamos celebrar el nacimiento de Jesús todos los días. No solamente el 24 de diciembre.

II. ¿COMO DEBERÍAMOS CELEBRAR?

Con el entendimiento bíblico de la importancia de la encarnación y el propósito de su celebración. En los ejemplos bíblicos vimos que esto llevo a las personas rendirse en adoración reverente a Dios. Tristemente las celebraciones hoy en día de la mal llamada navidad tienen mas perversiones y degeneración que adoración. Hoy celebran a Santa Claus más que a Cristo. Santa Claus se lleva la gloria de Cristo y eso es idolatría.

No hay ningún problema en reunirse para tener un tiempo en familia, para comer, intercambiar regalos pasarla bien. Pero si verdaderamente somos cristianos, nacidos de nuevo, nuestras celebraciones deben tener más elementos de adoración. Oraciones, cantos, testimonios que den gloria a Cristo. Y por supuesto, esto es para los cristianos solamente en familias cristianas bíblicas que son parte de una iglesia local. Usted no puede exigir esta clase de celebración para los mundanos o personas de otra religión.

Cristo y su adoración es un asunto significativo para los cristianos. En la medida que podamos debemos influenciar a aquellos cercanos a nosotros a rendir una adoración verdadera y aceptable al Dios verdadero.

CONCLUSIÓN

Sabiendo ahora lo que la navidad es y no es, cuando y como debemos celebrarla, Los cristianos deberíamos imitar el ejemplo de los reformadores de ginebra no en la censura, sino en reformar cada vez mas nuestro entendimiento de la celebración de este precioso evento que es ampliamente abordado en la escritura. Después de todo eso significa ser reformado. La reforma nunca termina. Todos los días continuamos reformándonos según la palabra de Dios.

Debemos reconocerlo todos los días del año en nuestra vida, no solamente un día específico.

A pesar de que no hay nada malo en las luces, las decoraciones, la comida, la música, y el intercambio de regalos (fuera del culto al Señor, pues el principio regulativo regula nuestra adoración publica), debemos luchar conscientemente por no hacer de la navidad una celebración vana y superficial que solo se centre en estas cosas.

La navidad es mas que esto. La navidad es la celebración del evento mas grande de la historia de nuestra redención. La encarnación del Dios omnipotente en el seno de una virgen para nacer en esta tierra como rey y siervo para reconciliarnos con Dios por medio del perdón de los pecados que el habría de borrar con su muerte y resurrección.

Que el testimonio de las escrituras y la iluminación del Espíritu Santo sobre los textos que leímos esta mañana nos lleve a celebrar acordemente que nuestro rey nació, murió, fue sepultado, resucitó al tercer día, está sentado a la diestra del Padre y volverá para salvar a todos aquellos que han creído en El. Volviéndose de sus pecados y confesando fe para salvación únicamente en el unigénito hijo de Dios. A todos estos, El mismo nos llevará a su reino de Gloria para reinar con el por siempre y para siempre.

¡Amen!

Oremos al Señor.